



Trabajadores en la fábrica de zapatos Huajian en Dukem, Etiopía.

Renacimiento de la inversión

Wenjie Chen, David Dollar y Heiwai Tang

China desempeña un papel importante en la creciente inversión extranjera en África, aunque está lejos de ocupar una posición dominante

EL CRECIMIENTO económico de África se ha acelerado en los últimos 15 años y la región ha venido recibiendo mucha más inversión extranjera directa (IED) que en el pasado. Es casi evidente que los dos factores se refuerzan mutuamente.

Las instituciones y políticas de las economías africanas han mejorado en promedio, y gracias a eso no solo que el crecimiento se hace productivo y más fuerte sino que se atrae más inversión interna y extranjera. Además, se observa que la IED —que implica una participación en la empresa— aporta a la economía receptora tecnología, capacidad de gestión y vínculos con las cadenas mundiales de valor, lo cual deberá acelerar el crecimiento en África.

Esto es importante dado que en la última década el aumento del crecimiento ha propiciado la mayor reducción de la pobreza en África desde antes de 1990. Entre 1990 y 2002 el índice de pobreza en África subsahariana se mantuvo en un nivel fijo de 57% de la población (que vive bajo la línea de pobreza de US\$1,25 al día establecida por el

Banco Mundial). Pero entre 2002 y 2011 la pobreza se redujo 10 puntos porcentuales. Para seguir reduciéndola se necesita un crecimiento duradero, y un flujo continuo de IED puede ayudar a lograr esa meta.

Un aspecto de este renacimiento de la inversión ha acaparado la atención últimamente: la IED de China en África. China es ahora el principal socio comercial de África, y la demanda china ha aumentado las exportaciones y ganancias de África. Muchos suponen que China es ahora el principal inversionista en África. Efectivamente, se han realizado notorias inversiones en el sector de recursos naturales, incluso en países con antecedentes deficientes en cuanto a gestión de gobierno: la adquisición de petróleo y gas por parte de Sinopec en Angola, la mina de hierro de Sicomin en la República Democrática del Congo y la inversión minera de Chinalco en Guinea. Pero aunque China es y probablemente seguirá siendo un inversionista importante en África, está lejos de dominar en el sector de recursos naturales u otros. Y no está claro qué implicará para África la reciente desaceleración de China.

Para entender la realidad de la inversión china en África (especialmente la privada), nuestro estudio va más allá de estos ostentosos contratos estatales. La inversión china podría ser muy importante para África, en parte porque demográficamente China y África van por sendas diferentes.

Crecimiento de la fuerza laboral

China experimentó un período de rápido crecimiento de la fuerza laboral durante el cual fue necesario crear 20 millones de empleos al año. Ahora, como sucede en la mayoría de economías avanzadas, la población activa (15–64 años de edad) ha comenzado a reducirse. En África subsahariana, en cambio, para 2035 el número de la población activa superará el del resto del mundo combinado (FMI, 2015; gráfico 1). África y Asia meridional serán los motores mundiales de crecimiento de la fuerza laboral a medida que esta se reduce en otras regiones. Por eso, la inversión desde economías cuya población está envejeciendo —como China— hacia las economías más jóvenes y dinámicas de África prometen muchos beneficios mutuos.

Para analizar la IED de China usamos los datos de empresas compilados por el Ministerio de Comercio de China, donde las empresas nacionales supuestamente registran sus inversiones directas en el extranjero. La base de datos contiene la ubicación de la empresa en China, su actividad, el país receptor y una descripción —en chino— del proyecto de inversión, pero *no el monto de la inversión*. Durante 1998–2012, alrededor de 2.000 empresas chinas invirtieron en 49 países africanos. Hay alrededor de 4.000 inversiones registradas en la base de datos porque a menudo las empresas tienen más de un proyecto. En general se trata de empresas privadas mucho más pequeñas que las empresas estatales que suscriben los megacontratos que han atraído tanta atención. En base a la descripción de estas inversiones, categorizamos los proyectos en 25 industrias que abarcan todos los sectores de la economía: primario (operaciones con materias primas), secundario (procesamiento de materias

y terciario (servicios). La clasificación de los proyectos entre países y sectores ofrece un panorama general de la inversión privada china en África.

Los datos sobre el número de inversiones destacan algunas cosas. Las inversiones no se concentran en recursos naturales. El sector de servicios fue el principal beneficiario (por ejemplo, filiales de venta u operaciones de asistencia para construcción o transporte). También hubo importantes inversiones en manufactura. El grueso de la IED —en África y el resto del mundo— se destina al sector de servicios, y en tal sentido las inversiones chinas son más bien típicas. Las inversiones están bastante distribuidas en África, en países ricos en recursos naturales —como Nigeria y Sudáfrica— y en países sin esos recursos, como Etiopía, Kenya y Uganda (gráfico 2). Los proyectos de recursos naturales son una fracción de cada una de las inversiones, incluso en países ricos en recursos.

Gráfico 1

Un crecimiento más rápido

Mientras que la población activa se reduce en la mayoría de los países, en África crecerá considerablemente en las próximas décadas.

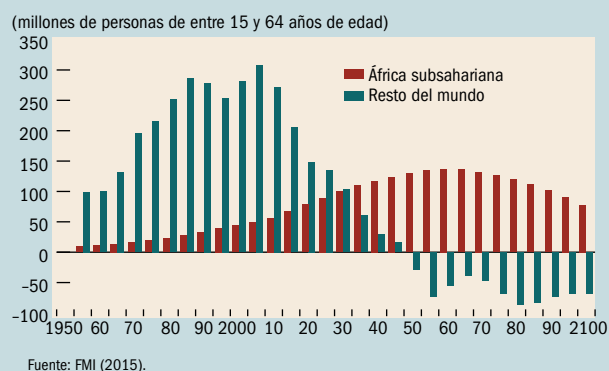
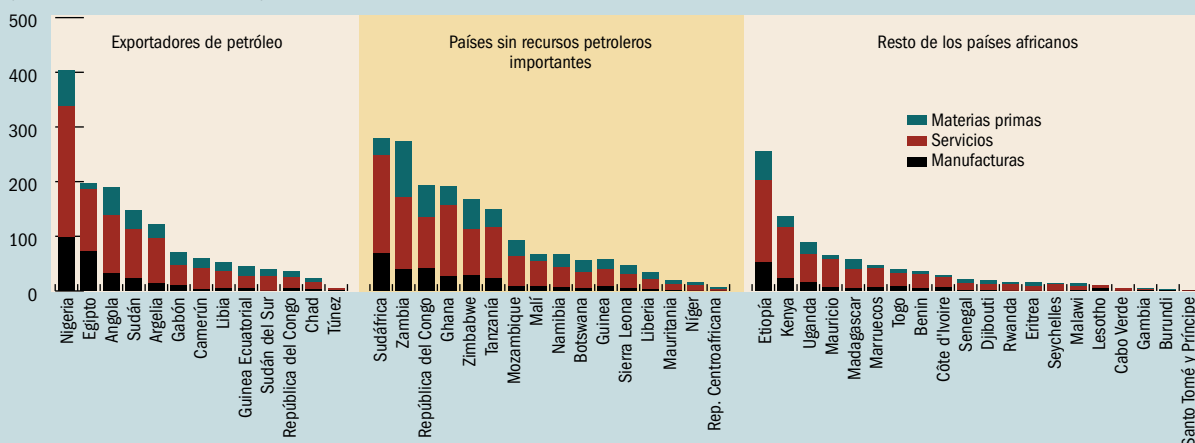


Gráfico 2

Distribución de la inversión

La inversión extranjera directa china se distribuye entre muchos países y sectores de África.

(número de inversiones, 1998–2012)



También investigamos si los factores de producción —tierra, mano de obra, capital— y otras características del país influyen en el número y tipo de inversiones e inversionistas chinos. Si la inversión china es similar a la inversión con fines de lucro de otros países, el número y carácter de los proyectos deberá estar relacionado con los factores de producción y otros aspectos del país receptor. Observamos que, si bien la IED de China en África es menos frecuente en sectores que requieren mano de obra altamente calificada, generalmente se destina a países con fuerzas laborales más capacitadas, lo cual parece indicar que los inversionistas chinos tratan de aprovechar las ventajas de estos países sobre otros países de la región con fuerzas laborales menos capacitadas. También comprobamos que esa IED se concentra más en sectores de uso intensivo de capital en países donde este es escaso, lo cual parece indicar su importancia como fuente de financiamiento externo para el continente.

La desaceleración de la inversión tendrá necesariamente efectos indirectos en el empleo, el ingreso y el consumo.

En nuestra evaluación inicial de la inversión china en África examinamos el número de proyectos sin relación con su tamaño, lo cual puede explicar por qué nuestras conclusiones sobre las características de esa inversión no confirmaron la opinión general de que China es un inversionista gigante en la región. Sin embargo, al examinarlas en base a su magnitud comprobamos también que China no domina la IED en África. Al usar datos agregados del Ministerio de Comercio sobre el monto de IED china (o sea, el valor de la inversión en curso) en distintos países africanos, observamos que a fines de 2011 solo ascendía al 3% de la IED total en el continente. La mayor parte de la inversión vino de Occidente. Ese porcentaje, que puede parecer bajo, es confirmado por otras fuentes. Según la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (2015) la nueva IED china en África durante 2013–14 ascendió al 4,4% del flujo total de inversión, es decir, un poco más que la participación de China en las inversiones en curso. Los países de la UE —con Francia y el Reino Unido a la cabeza— son con creces los principales inversionistas en África. Las inversiones estadounidenses también son considerables, y hasta Sudáfrica invierte más que China en el continente.

En cuanto al valor de las inversiones, China destina IED a África de la misma manera que otros países. Los mercados más grandes y los países ricos en recursos naturales atraen el interés de los inversionistas chinos y de otros países. Si bien la mayoría de las inversiones chinas corresponden a servicios y manufactura, en general estas son más pequeñas que las inversiones en energía y minería, que suelen ser grandes. Los inversionistas occidentales también prefieren estos proyectos de recursos naturales costosos.

Una diferencia importante entre las inversiones de alto costo de China y las de empresas occidentales está en la gestión

de gobierno: la inversión de Occidente se concentra en países africanos donde los derechos de propiedad y el estado de Derecho son más fuertes. A la IED china estos factores le son indiferentes, y las inversiones de alto costo suelen destinarse a países con estabilidad política. Esta diferencia es lógica, ya que buena parte de las inversiones chinas está ligada a acuerdos sobre recursos naturales suscritos entre gobiernos.

Desaceleración en China

Los analistas se preguntan si la reciente desaceleración de la economía china, la turbulencia bursátil en el segundo trimestre de 2015 y la depreciación del renminbi en agosto de 2015 auguran una desaceleración de la inversión externa china.

El problema fundamental de la economía china es que ha dependido por demasiado tiempo de la exportación e inversión y ahora le cuesta pasar a otro modelo de crecimiento. Puesto que China es el principal exportador mundial, no es realista que sus exportaciones aumenten mucho más rápido que el comercio internacional. El reciente incremento del volumen de exportaciones chinas ha sido muy inferior al 10%, nivel similar a la tasa de crecimiento del comercio mundial. Para China el problema no es la competitividad, sino el lento crecimiento del mercado mundial. La depreciación probablemente no resolverá nada, porque otras economías en desarrollo pueden hacer lo mismo.

El programa de estímulo adoptado tras la crisis financiera de 2008 y 2009 se centró en promover las inversiones e impulsó la tasa de inversión a un 50% del PIB. Esto mantuvo el crecimiento por cierto tiempo, pero generó un excedente de capacidad en la economía. En la actualidad hay muchos apartamentos desocupados, la tasa de utilización de la capacidad en la industria pesada es baja y mucha infraestructura se usa poco, como autopistas a ciudades chicas y centros de convenciones sin demanda. Dado este exceso de capacidad es normal que la inversión se frene y afecte el crecimiento económico global. La desaceleración en China tuvo un efecto inmediato en África al perjudicar el precio de los productos primarios y las exportaciones de sus economías.

Pero ante las malas noticias para el modelo económico industrial chino tradicional en el primer semestre de 2015, la nueva economía trajo consigo buenas nuevas. El sector de servicios creció aceleradamente. La mayoría de los servicios los consumen los hogares, cuyo ingreso ha aumentado continuamente durante las últimas tres décadas. Con todo, la desaceleración de la inversión tendrá necesariamente efectos indirectos en el empleo, el ingreso y el consumo.

La ralentización de China ha perjudicado las exportaciones y los precios de exportación de África, pero también podría tener efectos positivos. La desaceleración de la inversión interna en China significa que por ahora China enviará más capital al extranjero. La tasa de consumo aumentará gradualmente, pero a corto plazo el ahorro probablemente excederá la inversión y China seguirá suministrando capital al resto del mundo, lo cual puede ocurrir de forma bastante ordenada. Las autoridades han formulado un amplio conjunto de reformas para facilitar la transición de un modelo de crecimiento basado en la inversión a uno más basado en

el aumento de la productividad y el consumo. Por ejemplo, una medida para flexibilizar el mercado laboral consiste en liberalizar las normas que ligan el suministro de prestaciones públicas a los hogares a la región en que están registrados. Se han propuesto también reformas financieras para mejorar la asignación y fijación de precios del capital y liberalizar el sector de servicios, que en gran medida sigue cerrado al comercio y la inversión externa.

Una transición fluida permitiría a China seguir creciendo a un ritmo de 6% o 7% en la próxima década. Esto no producirá los mismos incrementos en la demanda de energía y minerales del pasado, pero deberá ser una fuente estable de inversión directa para otros países. África tendrá que competir por el capital invirtiendo en infraestructura, mejorando el clima de inversión y reforzando el capital humano, pues —como se ha visto— los países con más capital humano atraen inversiones chinas de uso más intensivo de mano de obra calificada.

Pero existe la posibilidad de un resultado más negativo. Por primera vez, la inversión china en el exterior supera con creces la inversión interna. Esto se debe en parte a la desaceleración de la economía interna de China, pues las empresas chinas tratan de obtener utilidades en otros países. El volumen de salidas netas de capital en 2015 es extraordinario. Según el informe del FMI de la Consulta del Artículo IV de 2015, el superávit en cuenta corriente ascenderá a US\$337.000 millones. En septiembre las reservas del banco

central se redujeron en US\$329.000 millones. Estas dos cifras apuntan a que las salidas de capital netas rondan los US\$666.000 millones.

Aun si la transición hacia un nuevo modelo de crecimiento es difícil, a corto plazo China seguirá siendo una importante fuente de capital, pero a mediano y largo plazo crecerá menos y perderá cierta importancia como fuente de capital. Para China y el resto del mundo en desarrollo un reequilibrio de la economía china será el mejor resultado posible. ■

Wenjie Chen es Economista del Departamento de África del FMI. David Dollar es Investigador Principal del Centro para China de la Brookings Institution. Heiwai Tang es Profesor Adjunto de Economía Internacional en la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados de la Universidad Johns Hopkins.

Este artículo se basa en un documento de trabajo de la Brookings Institution publicado en agosto de 2015 titulado "Why is China investing in Africa? Evidence from the firm level", preparado por Wenjie Chen, David Dollar y Heiwai Tang.

Referencias:

Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, 2015, Informe Mundial de Inversión.

Fondo Monetario Internacional (FMI), 2015, Regional Economic Outlook: Africa (Washington, abril).



COLUMBIA | SIPA

School of International and Public Affairs

PROGRAM IN ECONOMIC POLICY MANAGEMENT (PEPM)

Confront global economic challenges with the world's leading economists, policymakers, and expert practitioners, including Jagdish Bhagwati, Guillermo Calvo, Jan Svejnar, Andrés Velasco, and many others.

A 12-month mid-career Master of Public Administration focusing on:

- rigorous graduate training in micro- and macroeconomics
- emphasis on the policy issues faced by developing economies
- option to focus on Economic Policy Management or International Energy Management
- tailored seminar series on inflation targeting, international finance, and financial crises

The 2016–2017 program begins in late May of 2016. Applications are due by January 5, 2016.

pepm@columbia.edu | 212-854-6982; 212-854-5935 (fax) | sipa.columbia.edu/pepm

To learn more about SIPA, please visit: www.sipa.columbia.edu